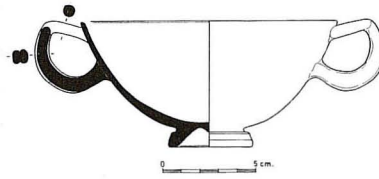


Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania



COORDINADORES:

José Luis Jiménez Salvador
Albert Ribera i Lacomba

AUTORES:

Llorenç Alapont, Xavier Aquilué, Carmen Aranegui, Ferran Arasa,
Gino Bandelli, Giovanna Battaglini, Manuel Bendala, Juan Blánquez,
Helena Bonet, Josep Burriel, Ramón Corzo, Xavier Dupré,
Antonio Ferrerueta, Luigi Gambaro, Joaquim García, Carlos Gómez,
Elena Grau, José A. Hernández Vera, José Luis Jiménez, Umberto Laffi,
José Luis López Castro, Carmen Marín, Albert Martín, Consuelo Mata,
José A. Minguez, Juan F Murillo, Manuel Olcina, Luigi Pedroni,
M^a José Pena, Sebastián Ramallo, Albert Ribera, Pere Pau Ripollès,
Lourdes Roldán, Elena Ruiz, Joaquín Ruiz de Arbulo, Alfred Sanchis.



Oficina de *Publicaciones*

<http://www.ayto-valencia.es>

© de esta edición: Ajuntament de Valencia

Acción Cultural. Delegación de Cultura

© de los textos: Los Autores

Director de la Colección: Albert Ribera i Lacomba

Fotografías: Archivo fotográfico del SIAM y autores, excepto las reseñadas al pie.

Traducción del italiano de los artículos de U. Laffi, L. Pedroni, G. Bandelli y L. Gambaro: Albert Ribera.

Traducción del italiano del artículo de G. Battaglini: Inés Sastre.

I.S.B.N.: 84-8484-043-3

Depósito legal: V-1254-2002

Imprime: Gráficas Villanueva Pérez, S.L.

Tel. 96 127 08 89 - Albal (Valencia)

INDICE

Prologo.....	13
Introducción.....	15
LOS MODELOS, ITALIA EN EL PERIODO REPUBLICANO	
La colonización romana desde el final de la guerra de Anibal a los Gracos	19
Roma en el siglo II a.C. Una capital para una nueva potencia mediterránea	27
La colonia latina de <i>Fregellae</i> , la ciudad y su historia	37
La colonia latina de <i>Cales</i>	49
<i>Aquileia</i> colonia latina	57
<i>Luna</i>	71
LOS PRECEDENTES URBANOS EN LA HISPANIA PRERROMANA	
Las ciudades fenicias occidentales	81
<i>Emporion</i> y el urbanismo griego en la península Ibérica	93
<i>Ebusus</i>	103
<i>Carthago Nova</i> . Capital de Hispania Citerior	113
LAS PRIMERAS FUNDACIONES ROMANAS DE HISPANIA	
La fundación de <i>Itálica</i> y su desarrollo urbanístico	123
La fundación de la colonia <i>Tárraco</i> y los estandartes de César	137
<i>Carteia</i> : de ciudad púnica a colonia latina	157
La fundación de <i>Graccurris</i>	173
Nuevas evidencias sobre la fundación de <i>Corduba</i> y su primera imagen urbana	183
La romanización en el territorio de los layetanos y la fundación de la ciudad romana de <i>Iluro (Hispania Tarraconensis)</i>	195
“La Cabañeta” (el Burgo de Ebro, Zaragoza)	205
EL ENTORNO VALENCIANO	
Los precedentes arqueológicos en el entorno geográfico de la fundación de <i>Valentia</i>	215
Las comarcas septentrionales del País Valenciano en los siglos II-I a.C.	223
El final del mundo ibérico en torno a <i>Valentia</i>	233
<i>Ob restitutam Saguntum bello púnico secundo</i>	245
Lucentum	255
LA PRIMERA VALENCIA	
Problemas históricos en torno a la fundación de <i>Valentia</i>	267
El paisaje vegetal de la <i>Valentia</i> romana	279

La realidad arqueológica de la fundación de Valencia: magia, basureros y cabañas	287
El urbanismo de la primera Valencia	299
Rasgos antropológicos de los primeros pobladores de <i>Valentia</i>	315
La alimentación de origen animal en la <i>Valentia</i> republicana	323
La Ceca de <i>Valentia</i> y las monedas de su época	335
La cultura material de la época de la fundación de Valencia	349

BIBLIOGRAFÍA

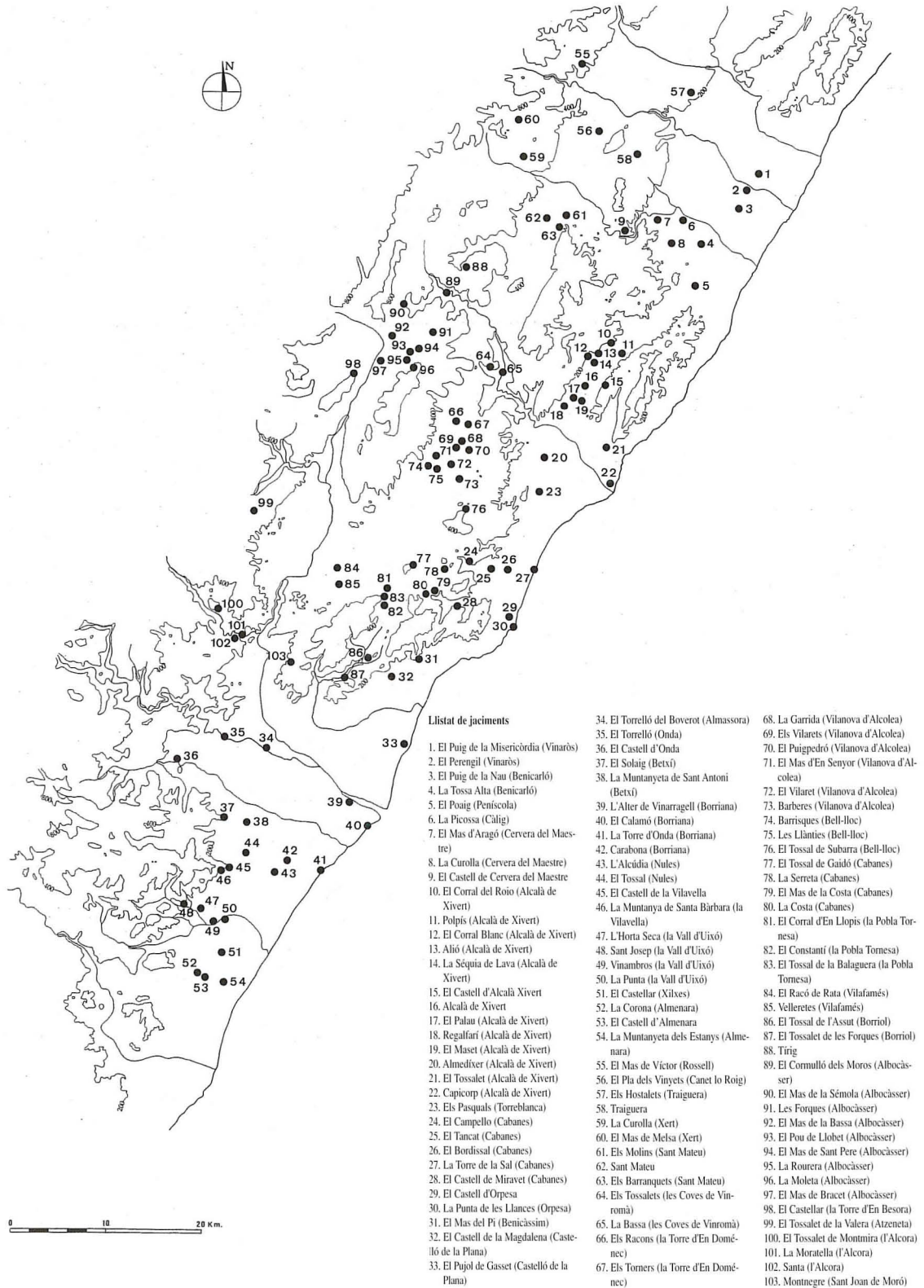
LAS COMARCAS SEPTENTRIONALES DEL PAÍS VALENCIANO EN LOS SIGLOS II-I AC

Ferran Arasa

En la investigación sobre la fase final de la cultura ibérica (siglos II-I aC), la vajilla y los contenedores anfóricos de procedencia itálica y las acuñaciones monetarias desempeñan un papel determinante. Además del indudable interés cronológico de estos materiales, su presencia es fundamental para el estudio del cambio cultural que experimenta la sociedad ibérica durante los dos primeros siglos de presencia romana, el proceso que conocemos con el nombre de Romanización. Algunos trabajos realizados en los últimos años en las comarcas septentrionales del País Valenciano, sobre todo en el territorio costero (Oliver *et ali*, 1984. Oliver 1996. Arasa 2001), y en menor medida en el interior (Arasa 1994 y 2000. Járrega 2000), han permitido avanzar notablemente en el conocimiento de este período.

Las noticias que nos proporcionan las fuentes sobre este territorio son escasas y de poca utilidad desde el punto de vista histórico. Se reducen a menciones de los pueblos que lo habitaban, Ilercavones y Edetanos, y algunas referencias a localidades, como *Intibili*, que aparece en los años en que esta zona se convierte en escenario de la Segunda Guerra Púnica. Tanto entonces como en las guerras civiles del siglo I, los desplazamientos de los ejércitos demuestran la existencia de un camino que sigue la franja litoral comprendida entre Sagunt y el río Ebro (Arasa y Roselló 1995). La referencia al río *Udiva*, al norte del qual se extendía el país de los Ilercavones, es de Plinio y se encuentra bastante alejada del período que nos interesa, aunque posiblemente sea válida para épocas anteriores.

De manera general, en las comarcas septentrionales del País Valenciano el poblamiento ibérico es de tipo rural disperso, con numerosos asentamientos en su mayoría de reducidas dimensiones, que se caracterizan por ocupar dos tipos de emplazamientos: la mayor parte se sitúan en alturas de fácil defensa, con una clara función de control del territorio, y el resto se encuentra diseminado en lugares más accesibles situados cerca de las tierras de cultivo. Pero más allá de estos rasgos comunes a toda la cultura ibérica, si alguna cosa diferencia el poblamiento ibérico de esta zona del que encontramos en el resto del territorio valenciano es la ausencia de núcleos urbanos. Tanto en las comarcas centrales del País Valenciano como en las meridionales encontramos importantes ciudades con superficies que oscilan entre 8 y 15 ha, la mayoría de las cuales serán dotadas del estatuto de municipios y colonias romanas. Pero en las comarcas septentrionales se observa un modelo diferente de estructuración del poblamiento en el que el nivel de concentración/desarrollo urbano es notablemente menor. Este hecho, aunque no único, resulta extraño en la muy urbanizada fachada mediterránea peninsular y no se corresponde con las posibilidades económicas de este territorio, donde hay extensas llanuras litorales y valles interiores aptos para el cultivo, no muy diferentes de los que encontramos en otras zonas con una regular presencia urbana. En consecuencia, debieron ser otros -y de variada índole- los factores que determinaron este particular desarrollo cultural.



Distribución de los yacimientos ibéricos ocupados en los siglos II-I aC en las comarcas septentrionales del litoral valenciano.



El asentamiento ibérico de la Punta (La Vall d'Uixó, la Plana Baixa).

En las comarcas costeras (el Baix Maestrat, la Plana Alta y la Plana Baixa), de un total de 220 yacimientos ibéricos inventariados, al menos 104 (47%) pueden incluirse con seguridad en el período Ibérico Final. De ellos, un mínimo de 97 pueden considerarse asentamientos. En general, los *oppida* o asentamientos fortificados en altura ocupan las cimas que rodean los llanos litorales y los corredores interiores, así como las montañas aisladas que en contadas ocasiones se levantan en medio de éstos. Su distribución, pues, adopta un carácter periférico respecto a las mejores tierras de cultivo, y se extiende por los bordes de las sierras y macizos que las rodean, con un marcado carácter defensivo y de control del territorio. Entre estos se encuentran los asentamientos más importantes, a los que hay que añadir algunos pocos casos situados sobre la misma línea de costa.

El segmento más alto de los asentamientos estudiados, los llamados *oppida* grandes, se sitúa entre 2 y 4 ha y comprende únicamente cuatro, tres de los cuales están situados al sur del río Millars y, por tanto, con bastante seguridad en territorio edetano: el Solaig (Betxí), la Torre d'Onda (Borriana) y la Punta (la Vall d'Uixó). El cuarto, la Torre de la Sal (Cabanès), está situado al norte de dicho río y debe pertenecer a territorio ilercavón. En general, parece que pueden asociarse mayor categoría y proximidad a la costa, pues la primera disminuye cuando aumenta la segunda. De ellos, dos son verdaderos *oppida* situados en altura y con sistemas defensivos complejos (el Solaig y la Punta), mientras que los otros dos están situados en el llano y en la misma costa (la Torre de la Sal y la Torre d'Onda), y, al menos en el segundo caso, debían contar también con un recinto amurallado. Todos están situados en la mitad meridional del territorio: la Torre de la Sal prácticamente en el centro, mientras que los otros tres se encuentran a una distancia máxima de 26'5 km al norte de *Saguntum*. En algunos *oppida*, un rasgo de interés en la caracterización del segmento más alto es la existencia de una verdadera ciudadela o acrópolis, como la existente en la Punta.

El incipiente desarrollo urbano de la zona se demuestra con el hecho de que hasta la Segunda Guerra Púnica el mayor asentamiento ibérico conocido al norte de Sagunt, la Punta, situado

en la comarca litoral de la Plana, a penas alcanza una superficie de 4 ha. Este importante yacimiento conserva en su acrópolis restos de un conjunto de edificios de carácter monumental que le confieren un carácter singular (García Fuertes, Moraño y Meliá 1998). Otros asentamientos menores, situados en la misma comarca, como el Solaig, y en los corredores prelitorales, como la Curolla (Xert), el Cormulló dels Moros (Albocàsser) y el Tossal de la Balaguera (la Pobla Torresa), alcanzan superficies que oscilan entre 1 y 2 ha. Este último, que conserva también restos de una ciudadela, parece erigirse en el lugar central del poblamiento de los llanos de Vilafamés y L'Arc (Allepuz 2001). Los otros dos asentamientos con superficies de unas 3 ha que encontramos en la zona, los poblados marítimos de la Torre de la Sal y la Torre d'Onda, ven ligado su desarrollo al auge comercial -el primero- y los reasentamientos de población -el segundo- que caracterizan los dos primeros siglos de presencia romana.

En niveles inferiores se sitúan numerosos asentamientos, en su mayor parte fortificados, que confirman la densidad e importancia del poblamiento. La limitada superficie de los mayores, así como su escaso número, permiten confirmar su concentración en la mitad meridional del territorio y establecer un modelo de jerarquización basado en una diversidad de núcleos que articulan el poblamiento existente a su alrededor -en reducidas unidades territoriales o microrregiones- y esbozan una considerable fragmentación del territorio. La tendencia a la disminución del tamaño de los asentamientos se hace más acusada a medida que avanzamos hacia el norte, en toda la Ilercavonia, hasta la misma línea del río Ebro.

Tras la conquista romana el panorama cambia de manera importante, sobre todo en la comarca de la Plana, la que presenta más posibilidades agrícolas y donde se concentran buena parte de los asentamientos ibéricos de mayor superficie. Posiblemente a raíz de la intervención romana, el mencionado asentamiento de la Punta experimenta un notable retraimiento en su actividad, documentado en un descenso en el aprovisionamiento de vajilla itálica, hecho al que acompaña la desaparición del segundo *oppidum* en importancia de la comarca, el Solaig. Otros poblados fortificados de menor entidad, como el Mas del Pi (Benicàssim), el Tossalet de Montmira (L'Alcora) y el Castellar (Xilxes), parecen correr idéntica suerte. En el extremo sur de la comarca, la atalaya del Castell d'Almenara, situada a tan sólo 10 km de Sagunt, presenta indicios de una reorganización que puede fecharse en esta misma época. En estos años de inseguridad puede fecharse la única ocultación monetaria conocida, la de la playa de Orpesa.

Estos cambios que afectan a los dos asentamientos de mayor importancia existentes en la Plana suponen en la práctica el descabezamiento de la estructura jerarquizada del poblamiento documentada justo hasta los primeros años de presencia romana, como una acción selectiva que posiblemente hay que situar en el contexto de las rebeliones indígenas de principios del siglo II, en un fenómeno paralelo al que se ha documentado en la comarca del Camp del Túria con *Edeta* (el Tossal de Sant Miquel, Lliria) y algunas aldeas y atalayas de su territorio, tampoco recogido por las fuentes escritas. Este hecho resulta decisivo en una zona con un desarrollo urbano incipiente, ya que supone la desaparición de las bases para el crecimiento y consolidación de los núcleos indígenas. En esta situación hay que buscar las razones que explican el limitado desarrollo urbano de las tierras castellonenses en la antigüedad. Durante los dos primeros siglos de presencia romana, en las tierras valencianas situadas al norte de Sagunt no existió ninguna ciudad. En este hecho hay que ver una indudable intencionalidad: entre las necesidades estratégicas de la administración romana no figuró el desarrollo de un núcleo urbano en este territorio; su control debía efectuarse desde otras ciudades próximas, al menos en su mitad meridional desde *Saguntum*. Esta situación sólo cambió al principio del período imperial, cuando uno de los escasos núcleos iberorromanos que continuó ocupado en esta zona, *Lesera* (la Moleta dels Frares, Forcall), situada en la comarca de Els Ports de Morella, debió ser dotado con el estatuto muni-



La Moleta dels Frares (Forcall, els Ports de Morella).

cipal (Arasa 1987), convirtiéndose así en el único asentamiento urbano en una franja de más de 140 km de longitud entre Sagunt y el río Ebro.

En las comarcas montañosas del interior la investigación sobre el mundo ibérico es todavía muy incipiente: tan sólo se han realizado algunas excavaciones y la mayor parte de la información de que disponemos procede de las prospecciones. En general, los asentamientos son de reducidas dimensiones y la continuidad en su ocupación parece ser la tónica dominante. En la comarca de Els Ports de Morella el hallazgo de importaciones itálicas y numario republicano y provincial resulta significativo en la Moleta dels Frares, lo que demuestra el especial papel que este asentamiento debió ejercer ya en los siglos II-I aC. Los hallazgos cerámicos y numismáticos en el Castell de Morella permiten entrever la importancia de esta fortaleza natural en este período. Otros asentamientos de la comarca que han proporcionado importaciones cerámicas son la Serrada del Mas de Martí del Moll (Andrés 1994), el Tossal del Beltrol, el Mas de Carceller y el Tossal del Mas de Sabater (Morella); la Serradeta de Vergues (Vilafranca), el Castell de Cabres (la Tinença de Benifassà), el Mas de Rafael (la Todolella) y la Llometa del Mas de Pau (Portell). A los cuales hay que añadir los hallazgos numismáticos del Mas de les Solanes (Morella), Olocau del Rei, Xiva de Morella i Vilafranca (Arasa 2000).

Hacia el sur, en la comarca de L'Alt Maestrat, el número de asentamientos conocidos es todavía menor y los hallazgos más escasos (Arasa 1994). Se han encontrado cerámicas itálicas en el Castell d'Asensi y el Castell de Corbó (Benassal); la Moleta del Mas de Salvador y el Mas de l'Alforí (Vistabella); y el Castell (Atzeneta del Maestrat).

Por último, en la comarca del Alto Palancia el número de yacimientos conocidos es mayor (Járrega 2000). Los asentamientos con materiales republicanos son numerosos y se encuentran



El asentamiento ibérico de la Muntanyeta de Sant Antoni (Betxí, la Plana Baixa).

diseminados por toda la comarca: Rochina y el Cementerio (Sot de Ferrer), el Cerro de Sopenya, el Cerro de Altamira y el Castillarejo (Segorbe); la Torre del Malpaso (Castellnovo), el Campillo y el Castillo de Ismael (Altura), San Roque (Viver), el Alto de la Fuente (Vall de Almonacid), la Alameda (Gátova), San Roque y el Castillarejo (Benafer), el Castellar y la Torre de la Hoya de Huguet (Pina de Montalgrao) y la Peña de las Majadas (el Toro). Se observa, pues, una importante continuidad en la ocupación, sin que se haya profundizado en cuestiones como la evolución y jerarquización del poblamiento.

El siglo II

Con posterioridad a la crisis producida por las rebeliones indígenas y la consecuente represión romana, este siglo parece caracterizarse por la estabilidad en el poblamiento y el crecimiento económico, más evidentes en su segunda mitad, con la masificación de las importaciones y la proliferación de nuevos asentamientos. Los cambios que se observan en el patrón de asentamiento deben obedecer a factores relacionados fundamentalmente con el contacto intercultural. La posible ubicación de la ceca *abariltur* en algún asentamiento situado en la mitad septentrional del territorio, según puede deducirse de la distribución de los hallazgos, hay que situarla en el contexto de auge económico que parece darse en este siglo.

En conjunto, de los 97 asentamientos estudiados en las comarcas costeras al menos 56 (57'3%) están ocupados en el siglo II. La estructura del poblamiento iberorromano descansa sobre los pequeños núcleos fortificados situados en altura y se caracteriza por la continuidad en la ocupación de la mayor parte de los asentamientos. Así, continuarán ocupados algunos asentamientos que llegan a tener superficies de entre 0'8 y 1'1 ha: el Tossal de la Balaguera, la Curolla y el Cormulló dels Moros

(Arasa, 1995), además de muchos otros de menor importancia como la Tossa Alta (Benicarló), la Curolla (Cervera del Maestre), el Castell d'Alcalà y el Tossalet (Alcalà de Xivert), els Pasquals (Torreblanca), el Castell d'Onda, la Muntanyeta de Sant Antoni (Betxí), el Castell d'Almenara, el Puigpedró (Vilanova d'Alcolea), el Tossal de Gaidó (Cabanès), el Racó de Rata (Vilafamés), el Tossalet de les Forques (Borriol), el Castellar (la Torre d'En Besora), el Tossalet de la Valera (Atzeneta del Maestrat), la Moratella (L'Alcora), etc. Los decenios centrales de este siglo están caracterizados por un asentamiento excavado y bien conocido, el Puig de la Misericòrdia (Vinaròs), con una ocupación que se fecha entre 180/170 y 130/120 (Oliver 1994).

En la segunda mitad de este siglo se desarrolla otro tipo de asentamiento -con precedentes en época ibérica- caracterizado por sus reducidas dimensiones y por ocupar emplazamientos sin posibilidades defensivas y situados junto a las mismas tierras de cultivo: el Puig de la Nau (Benicarló), el Bordissal (Cabanès), l'Alter de Vinarragell (Borriana), l'Alcúdia (Nules), l'Horta Seca (la Vall d'Uixó), el Mas de Melsa (Xert), els Barranquets (Sant Mateu), els Racons (la Torre d'En Doménech), la Garrida (Vilanova d'Alcolea), la Serreta (Cabanès), el Palmar (Borriol), el Mas de la Bassa (Albocàsser), etc. Su proliferación, posiblemente como consecuencia de la desestructuración del modelo de poblamiento anterior a la conquista, debe corresponder a un reasentamiento de la población y, en algunas zonas, a un aumento demográfico. Es este tipo de asentamientos el que puede considerarse como antecedente de las *uillae* del Alto Imperio, como una reflexión en el poblamiento de los cambios socioeconómicos que experimenta el mundo tardoibérico en una etapa de transición condicionada por la creciente influencia romana. Se configura así un modelo jerárquico del poblamiento, de carácter ciertamente continuista, en el que algunos asentamientos medianos como el Tossal de la Balaguera y el Cormulló dels Moros ejercen de cabecera de pequeños territorios.

Hacia el final de siglo puede situarse la desaparición de algunos asentamientos, aunque esta precisión cronológica no siempre resulta fácil. La presencia minoritaria de la producción final de campaniense B de *Cales* y de los nuevos tipos anfóricos Dressel 1B y 1C permiten aproximar una datación entre el final del siglo II y el principio del I. Es el caso de algunos asentamientos como la Curolla (Cervera del Maestre) y els Pasquals. En otros, como el Tossalet de les Forques, la ausencia de campaniense B tardía entre los materiales estudiados puede incluso señalar una fecha de abandono anterior.

Una problemática particular presentan los yacimientos que por su especial ubicación en la misma línea de costa desarrollan una clara función comercial. Estos puntos juegan un papel fundamental en el intercambio comercial a lo largo de toda esta época y, por tanto, en la llegada de los contenedores anfóricos y la vajilla cerámica que encontramos distribuidos por los asentamientos de todo el territorio. Son fondeadores que, en algunos casos, han dado lugar a la formación de grandes asentamientos como la Torre de la Sal. Su distribución por todo el litoral que se extiende al norte de Sagunt parece bastante regular, con una adaptación a las características de la costa. En el sector septentrional encontramos el yacimiento submarino de les Roques de la Barbada (Benicarló). El lugar está situado en la salida natural de la comarca de Els Ports de Morella y del Bajo Aragón y a su alrededor se encuentran una serie de asentamientos ocupados en esta época como la Tossa Alta, la Picossa, el Mas d'Aragó y la Curolla (Cervera del Maestre) y el Poaig (Peníscola). Las investigaciones desarrolladas hasta el momento tan sólo han permitido confirmar la existencia del yacimiento submarino y parece no haber una ocupación directa y estable en tierra firme. Nos encontramos, pues, con un modelo diferente del de la Torre de la Sal, un punto de desembarco e intercambio, un mercado en sentido estricto, cuya utilización puntual parece no haber comportado la fijación de una población y, por tanto, no dio lugar a la formación de un asentamiento.

Al norte del río Millars, hacia la mitad del litoral castellonense, se encuentra el que posiblemente es el asentamiento costero cuya trayectoria parece ir más ligada a una intensa actividad comercial: el fondeadero de la Torre de la Sal. Con una superficie aproximada de 3 ha y una ocupación documentada al menos desde el siglo VI aC, a partir de la segunda mitad del siglo II parece experimentar un importante desarrollo ligado al auge del comercio itálico que se traduce en una masiva presencia de contenedores anfóricos del tipo Dressel 1A, tanto en la zona del fondeadero como en el poblado, y vajilla de mesa de las producciones campaniense A y B. Por su situación al principio de un importante eje transversal, un camino histórico que atraviesa los corredores prelitorales y sigue hasta las tierras montañosas de L'Alt Maestrat y Teruel, este asentamiento debió ejercer un papel fundamental en la actividad comercial a lo largo de los siglos II-I y, por tanto, en la llegada de productos itálicos a los asentamientos del interior. Es justamente en este yacimiento donde se ha encontrado la hasta ahora única evidencia de utilización de técnicas y materiales constructivos romanos en un pavimento posiblemente utilizado en actividades de elaboración de productos agrícolas o pesqueros.

En el sector meridional, en el litoral de la comarca la Plana, se encuentran sendos fondeaderos a ambos lados de la desembocadura del río Millars: al norte el de Benafeli (Almassora) y al sur el del Calamó (Borriana), de los cuales tan sólo se conoce el asentamiento del segundo. Hacia el sur, debe haber existido un yacimiento de estas características en la Torre Derrocada (Moncofa), posiblemente relacionado con el importante asentamiento de la Punta, pero a penas es conocido. Por último, el abastecimiento comercial de los asentamientos situados en el extremo meridional de la Plana y en todo el valle del Palancia debió realizarse desde el Grau Vell, el puerto de Sagunt.

El siglo I y el final de la ocupación

A lo largo del siglo I se observa una acentuación de las dos tendencias anteriormente apuntadas: un lento abandono de los *oppida* y un aumento progresivo de los pequeños asentamientos para los que el factor defensivo no resulta determinante. En suma, un poblamiento genuinamente ibérico, en el que no hay indicios de *uillae* tardorrepublicanas ni de colonización itálica. De manera general, los asentamientos que han proporcionado materiales que pueden fecharse en la primera mitad de siglo son los siguientes: el Poaig, el Pujol de Gasset (Castelló de la Plana), el Castell de la Vilavella, la Punta, la Curolla (Xert), el Puigpedró y el Mas d'En Senyor (Vilanova d'Alcolea), el Tossal de la Balaguera, el Cormulló dels Moros, el Tossal de l'Assut y Montnegre (Borriol). Posiblemente otros como el Tossalet y la Torre de la Sal también prolongan su ocupación hasta el primer cuarto de siglo. En este período, la estructura jerarquizada del poblamiento se mantiene en algunas zonas, con una pervivencia selectiva de los asentamientos mayores: algunos medianos y pequeños *oppida* parecen actuar como núcleos de territorios reducidos en los que se encuentran escasas aldeas o masías. Los casos mejor definidos son el Tossal de la Balaguera, el Puigpedró y el Cormulló dels Moros; posiblemente puedan sumarse a ellos el Castell de la Vilavella y la Curolla (Xert).

El primer cuarto de siglo se caracteriza por la continuidad en la actividad comercial, con cambios en los tipos anfóricos y en la composición de la vajilla de mesa. Al tipo mayoritario de las ánforas Dressel 1A se suman, en proporciones siempre minoritarias, otros nuevos como las Dressel 1B y 1C y Lamboglia 2, así como los primeros ejemplares tarraconenses que al principio imitan estos tipos y son el mejor testimonio del inicio de la exportación a pequeña escala de las producciones vitivinícolas catalanas. En este sentido, la activación de un circuito regional desde la costa catalana hacia al sur del litoral peninsular permitirá igualmente la llegada de otras



Excavación de la muralla de la Torre d'Onda (Borriana, la Plana Baixa). Foto Museu Arqueològic de Borriana.

producciones cerámicas como las imitaciones de los vasos de paredes finas. Entre la vajilla de barniz negro se produce una sensible pérdida de cuota de mercado en la campaniense A y el aumento progresivo de la campaniense B de *Cales*, sobre todo en su producción tardía.

La guerra sertoriana supone un período de inestabilidad que debió afectar a la comercialización de los productos itálicos. En este sentido, la destrucción o abandono de asentamientos no debe ser más que el reflejo de la profunda crisis económica y demográfica en la que debió quedar inmersa la zona, con la consiguiente disminución de la capacidad adquisitiva de la población. Sin embargo, su incidencia real en el poblamiento no puede determinarse con seguridad.

Los yacimientos excavados son pocos y los materiales arqueológicos, frecuentemente procedentes de prospección, no siempre permiten tales precisiones cronológicas. La única ocultación monetaria conocida que puede fecharse en este siglo, la del Tossal de l'Assut, situado junto al camino por el que después se trazará la vía Augusta, se ha fechado en los años 76/75 y se relaciona con este episodio. Algunos de los *oppida* que continúan ocupados en el primer cuarto de siglo podrían haber finalizado su ocupación en este momento.

La reactivación de los intercambios comerciales en el segundo cuarto de siglo se caracterizará en el campo de los contenedores anfóricos por la continuidad en la llegada de los tipos itálicos, y la irrupción -entre las ánforas tarraconenses- del tipo Tarraconense 1. Entre la vajilla de barniz negro, la presencia de la campaniense A parece residual en un panorama dominado por la campaniense B tardía de *Cales*, con la que llegan algunas piezas de otras producciones minoritarias como la aretina de barniz negro. Esta es la situación que hacia mitad de siglo o principios de su segunda mitad encontramos en los asentamientos que han sido más excavados como la Torre d'Onda.

Sin embargo, en general entre los asentamientos conocidos pocos presentan evidencias de ocupación. Algunos motivos decorativos propios de la cerámica campaniense B, como las "losanges" que encontramos en el Poaig y las estampillas en forma de doble pelta del Castell de la Vilavella, pueden fecharse en la primera mitad de siglo. Las ánforas Dressel 1 tarraconenses encontradas en el Poaig, el Bordissal, els Barranquets, el Tossal de l'Assut, el Cormulló dels Moros, les Forques y la Moleta del Mas de Salvador, y el único ejemplar del tipo Tarraconense 1 de la Torre d'Onda, pueden fecharse de manera general en la primera mitad del siglo e incluso hasta su tercer cuarto. La escasez de otras producciones contemporáneas puede explicarse por su difusión minoritaria y fundamentalmente urbana. Tampoco los hallazgos numismáticos permiten llenar con seguridad los decenios comprendidos entre el horizonte sertoriano y el reinado de Augusto. Estos son los únicos documentos que pueden probar la continuidad en la ocupación de los asentamientos ibéricos en el segundo cuarto de siglo. Finalmente, la ausencia de sigillata



Figura de bronce de Mercurio de Traiguera (el Baix Maestrat). Foto MAN.

itálica sitúa un *terminus ante quem* para su abandono hacia al 50/40 aC.

El mejor conocido y sin duda el de mayor interés es el asentamiento costero de la Torre d'Onda, situado al sur del río Millars (Arasa y Mesado 1997). Parcialmente excavado, su superficie se calcula entorno a las 3 ha. Por la homogeneidad del material mueble parece tratarse de una fundación *ex nihilo* de rasgos plenamente ibéricos, cuya ocupación se sitúa en los decenios centrales del siglo. La *facies* cerámica se caracteriza por la presencia casi exclusiva de campaniense B tardía de *Cales*, y es similar a la que encontramos en niveles de otros yacimientos que se fechan a partir del 80/70. La presencia de dos producciones minoritarias como la aretina de barniz negro y el ánfora Tarracense 1 se aviene con esta datación. La ausencia de sigillata itálica permite fijar su abandono hacia el 50/40. Se trata de un período de ocupación bastante reducido para un poblado cuya fundación puede explicarse por un reasentamiento de población posterior a la guerra de Sertorio, y cuya desaparición puede situarse en el umbral de la época imperial.

En este siglo se fecha la figurita de bronce de Els Hostalets (Traiguera), conservada en el Museo Arqueológico Nacional. Mide 10'9 cm de altura y representa a Mercurio joven con la *chlamys* terciada desde el hombro derecho, tocado con *petasus* y calzado con botas. El cuerpo no está bien proporcionado y es de aspecto robusto. Tiene el brazo izquierdo levantado, con el que debía llevar el *caduceum*, que falta, mientras que en la mano derecha lleva una pátera con ónfalo en lugar del *marsupium*. El Mercurio de Traiguera prefigura el tipo clásico, lo que junto al carácter arcaico perceptible en el tratamiento del cuerpo y de los rasgos del rostro, permite situarlo en época tardorrepublicana.

Con el abandono de los antiguos *oppida* ibéricos y la creciente implantación de los pequeños asentamientos rurales que prefiguran las villas altoimperiales se configura el carácter rural del poblamiento de la mayor parte de este extenso territorio en los siglos siguientes. Desde el reinado de Augusto y durante el siglo I dC se irá desarrollando un nuevo modelo de ocupación del territorio que descansa sobre las *uillae*, con cuya implantación irán desapareciendo los rasgos residuales de la cultura ibérica que habían perdurado hasta entonces.

Ferran Arasa

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA